

Felipe Calderón saluda al Sur

Nos conviene un México más cercano.

Édgar Gutiérrez

El presidente Vicente Fox fue recibido hace seis años, al inicio de su mandato, con buenos augurios de Estados Unidos. El presidente George W. Bush, que también arrancaba su propia travesía, anunció una relación privilegiada con México. El entonces canciller Jorge G. Castañeda hizo su apuesta entera hacia el Norte.

Ahora, el presidente Fox está siendo despedido por Washington con una señal oprobiosa. El Capitolio recién ordenó la edificación de un muro antiemigrantes de 1,250 kilómetros en la frontera. A pesar de que la casa de gobierno en Los Pinos siguió siendo casi religiosamente leal a Washington, el gesto no fue recíproco.

El presidente electo Felipe Calderón parece entender la necesidad de un replanteo de las relaciones con Estados Unidos. La agenda económica bilateral, en esencia, está consumada, y las tareas conjuntas de Norteamérica en materia de seguridad, mal que bien van caminando. La espina clavada a México es la emigración. Y lo que México quisiera hacer en la materia no podrá hacerlo solo, le corresponde un liderazgo regional.

En el último periodo México se distanció de Latinoamérica, y aunque el canciller Luis Ernesto Derbez intentó recuperar las alianzas, su auditorio no pasó del Canal de Panamá. La razón fue que esa vista hacia el Sur se hizo sin aflojarse el abrazo –a veces asfixiante- del Norte, y evidentemente hay puntos incompatibles de la agenda de Estados Unidos con el resto de Latinoamérica.

A Guatemala conviene un México más cercano con una agenda amplia, más allá de los temas de seguridad. Y también conviene una coalición regional proemigrantes estratégica que se proponga real incidencia en Washington y los centros de poder estatales. Calderón será un gobernante que, contrario a lo que dice su hoja de vida, tendrá que desapegarse de la línea doctrinaria de su partido para jugar abiertamente en la cancha política. En teoría, deberá desplegar una política exterior activa y gravitante en el continente, contrario el ensimismamiento de Fox. Claro, la agenda del Sur ha cambiado. Las potencias emergentes son más beligerantes y cobran conciencia del peso creciente de sus economías (el 50 por ciento del PIB mundial), a la vez que trazan los primeros borradores de modelos alternativos de desarrollo. El giro hacia el Sur de Calderón –y más temprano que tarde de Guatemala– deberá abrirse a un diálogo y una cooperación fructuosos en muy diversos campos. Esa no es mala noticia.